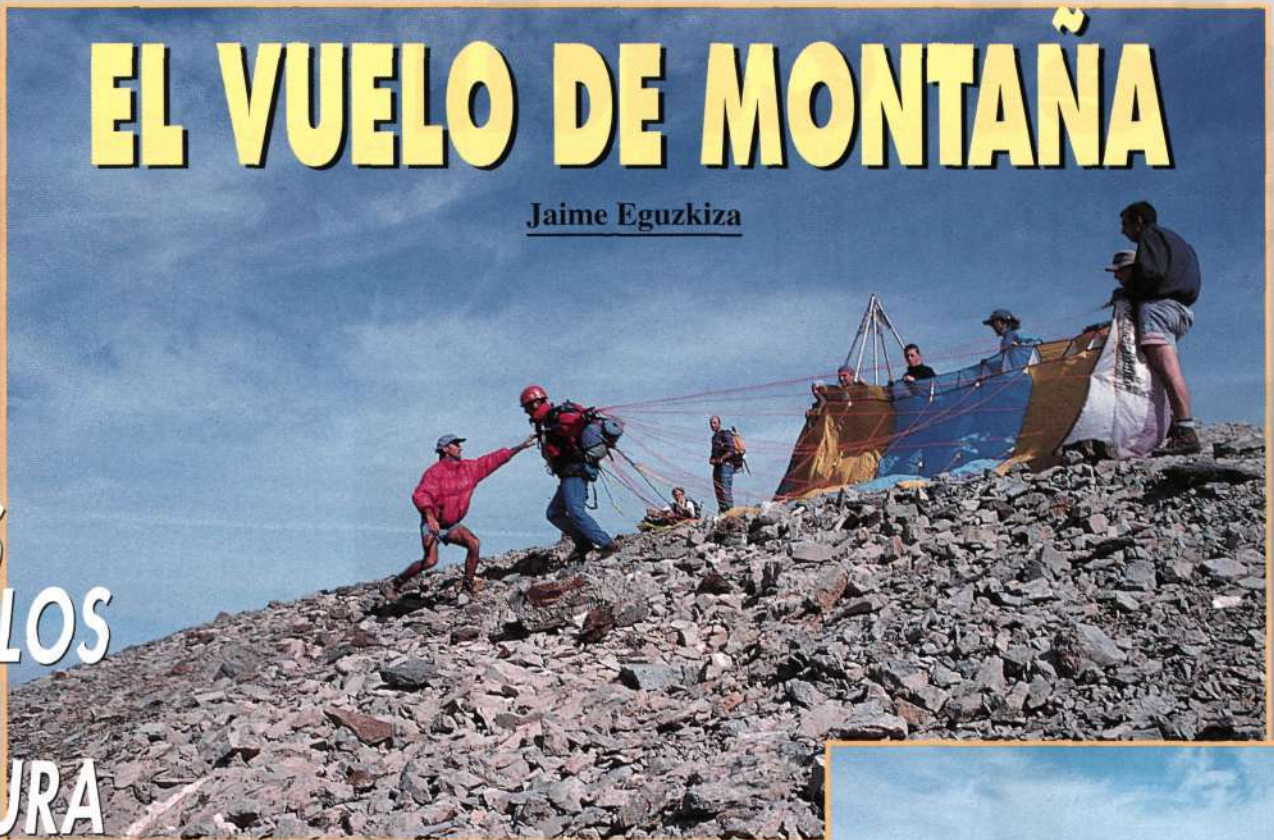


DOS
VUELOS
DE
ALTURA

EL VUELO DE MONTAÑA

Jaime Eguzkiza



QUIEN no ha pensado al estar en la cima de una de nuestras montañas, lo maravilloso que sería dar un salto, echar a volar y aterrizar en el lejano valle. Este pensamiento lo hicieron realidad los pioneros del "parapente" al que denominaron en un principio "paracaídas de montaña".

Hoy día el vuelo en parapente ha evolucionado mucho, tanto, que su primera idea ha sido prácticamente olvidada. Los parapentistas nos dedicamos exclusivamente a volar; a intentar batir récords de altura, distancia, permanencia en el aire, etc... Para ello nos pertrechamos de aparatos sofisticados de todo tipo, vamos en nuestros sofás volantes como un piloto en un reactor. Hemos transformado de tal manera la primitiva idea del vuelo, que nuestros parapentes con todos sus accesorios vienen a pesar del orden de 20 kg, para lo cual necesitamos llegar en coche al lugar del despegue.

Así pues, aquel sueño tan bonito de trepar a la montaña y descender desde su cumbre volando ha sido prácticamente arrinconado y lo que era el "paracaídas de montaña" se ha convertido en "parapente".

Pero, de vez en cuando nuestro corazón se nos escapa y nos pide experimentar otra vez la extraordinaria sensación de realizar un "vuelo de montaña".

■ Desde el Midi D'Ossau (2884 m)

Cuando se comenzó a volar en parapente, éstos eran pequeños y de poco peso. También volaban muy poco, es decir, descendían muy rápido y apenas planeaban.

Yo tengo una reliquia de aquellas y la ocasión de echarla a volar desde una emblemática cumbre se me presentó.

Habíamos planeado hacer una excursión de dos días partiendo de Bious Artigues, dormir en Pombie y al día siguiente subir al Midi. Así que cogí todos los bártulos necesarios para dos días y además metí en la mochila el parapente y un arnés de escalada.

Las previsiones meteorológicas eran inmejorables: anticiclón con vientos flojos del E-NE y brisas.

Al ir hacia Pombie, desde el collado de Peyreget nos desviamos hacia el sur para ir al pico Peyreget. Desde allí hay una pendiente herbosa de unos 450 m de altura que llega a Pombie. Era un buen sitio para probar cómo funcionaba el arnés de escalar en el parapente. La brisa era buena y su orientación también, así que saqué la vela y realicé un pequeño vuelo no exento de nervios, hasta Pombie.

Todo fue bien, ya sabía que el invento funcionaba, lo cual me tranquilizó para lo que iba a hacer al día siguiente.

Durante la noche estaba nervioso y pensaba en lo que me podría suceder si algo fuera mal, lo arriesgado del vuelo, la altura de la salida.....etc..

El alba nos despertó y poco a poco trepamos hasta la cima del Midi d'Ossau. Había brisa del E. entre 5 y 10 km/h ¡perfecto!, la pedrera de despegue está orientada en esa dirección y aunque correr entre esos cantos es bastante dificultoso era la mejor, por no decir la única, opción de despegue.

Intenté tranquilizarme compartiendo el almuerzo con los amigos, pero mi cabeza no dejaba de dar vueltas, miraba constantemente a los grajos, con que facilidad se desenvolvían en el aire ¡qué suerte!

Y por fin llegó el momento decisivo. Me dirigí a la pedrera situada a la derecha de la vía normal y la recorri por la parte que me pareció más fácil para echar a correr. La inspección bien cerciorándome de que podría correr y levantar el vuelo antes de la caída vertical de la pared E.,

sopesando la posibilidad de abortar el despegue antes del barranco sin correr riesgos.

Me coloqué el arnés y la mochila. Saqué la vela y con la inestimable ayuda de mis amigos, la extendimos en la parte más elevada de la pedrera. Ellos levantaron todo lo posible el borde de ataque del parapente para facilitar el inflado y cuidando que no se enganchara ninguna cuerda con las piedras. Y cuando me pareció que soplabo algo más fuerte la brisa... una, dos y tres... eché a correr saltando de piedra en piedra como pude. Una cuerda se trabó con las piedras, pero tiré un poco más fuerte y afortunadamente se soltó. Ya tenía la vela encima de mí, ahora tenía que darme velocidad. Saltando entre los cantos lo conseguí, un poco más y... ¡yá! al aire. Pasé rozando una barrera rocosa que está justo al borde del precipicio y de repente... tenía el vacío a mis pies.

Me alejé del Midi buscando la estabilidad del espacio abierto. Todo iba perfecto, no había ninguna turbulencia, me deslizaba por el aire como por una autopista. ¡Qué maravilla! ¡Qué bonito se veía el Pirineo desde el aire! Tenía una altura impresionante, giré a la izquierda para pasar muy alto por encima de la arista de Moundels y me situé encima de la presa de Bioux. En la orilla derecha del pantano había una campa buena para aterrizar, comencé a dar vueltas perdiendo altura al tiempo que me recreaba con el grandioso panorama que me rodeaba, y me dirigía al aterrizaje. La toma de tierra fue sencilla, había mucho espacio y corría una ligera brisa del valle que me facilitó las cosas.

Estaba gozoso, sentía en el pecho una presión como si el corazón se me hubiera hinchado y ocupara todo mi interior. ¡Había sido genial!

■ Vuelo desde Balaitous (3144 m)

Partimos de La Sarra el sábado al mediodía con la intención de dormir en el "Abri Michaud" que es una cueva vivac situada a 2700 m en la falda W del Balaitous. Las perspectivas meteorológicas eran buenas aunque un frente nos rozaría hacia el mediodía del domingo.

La subida desde el Abri Michaud a la cumbre es corta y muy bonita. Hacia las 10h de la mañana del domingo ya estábamos en la cumbre y ¡otra vez! Los nervios, que no me habían dejado dormir bien en toda la noche, salieron a flor de piel. Para tranquilizarnos nos dedicamos a contemplar el grandioso panorama que nos rodeaba durante una media hora.

Bueno, había que decidirse, así que comencé por recorrer los alrededores de la cima buscando el mejor lugar para el despegue.

El viento era de W-SW y desde la misma cima salía una rampa de unos 30 m, de tierra y pequeñas piedras orientada hacia el W que se dirigía derechita al precipicio. Perfecto no era, pero en "peores plazas hemos toreado", así que me coloqué el invento de arnés con sus bagas y mosquetones. Lo que más me impresionaba era el barranco que me rodeaba por todos los sitios y hacia el que tenía que correr.

Lamé a todos los montañeros que estaban en la cumbre para que me ayudaran a despegar. Desde aquí agradezco su inestimable colaboración. Ellos, otra vez, levantaron el borde de ataque del parapente. Esperé una racha algo más fuerte de viento y... ¡yá! tiré de las suspensiones, levanté la vela pero el viento cruzado la tiró hacia un lado. Bueno... no me arriesgué a volver a levantarla, pues la rampa de despegue se me

acababa y no me apetecía mucho caerme como una piedra por el barranco.

Entre todos me llevaron el parapente al mismo sitio de antes y... vuelta a empezar. Otra vez esperé al viento y, una, dos y tres... en esta ocasión sí, ya lo tenía encima de mí totalmente inflado corregí la dirección y lo enfrenté al viento. Ahora tenía que correr hacia el precipicio. ¡Adelante! Me dirigí hacia él, pero un poco antes de precipitarme en el vacío eché a volar y me vi flotando en el aire.

¡Qué gozada! Tenía el glaciar de las Frondiellas unos 500 m por debajo de mis pies. Pero como bajaba muy rápido no me entretuve y me dirigí lo más recto posible hacia La Sarra.

Sobrevolé el Abri Michaud, los lagos de Arriel, el paso del Onso,.... ¡qué maravilla! Apenas tuve ningún meneo. Mejor, bastantes nervios tenía como para descargar más dosis de adrenalina.

Pero tenía que ir pensando en el aterrizaje.

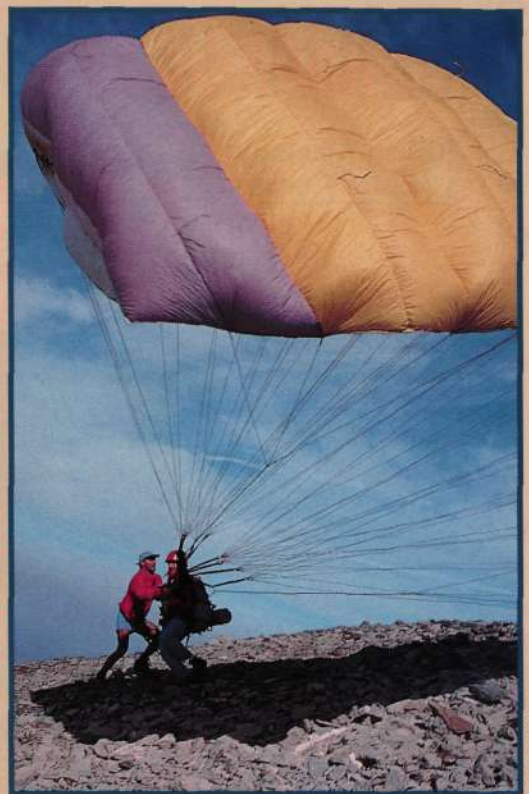
Había una campa muy bonita cerca de La Sarra, mas no era seguro que pudiera llegar hasta allí y en caso de no hacerlo me vería colgado como un mono en una de esas gigantes hayas que ocupan todo el valle. Así que por si las moscas, me dirigí a otra campa más cercana y factible situada al comienzo del barranco de Balzaroleta muy cerca del camino de La Sarra a Resposmuso. El aterrizaje no tenía problemas y tomé tierra sin dificultad.

Miré a la cumbre del Balaitous. Parecía mentira que hubiera bajado desde allí en sólo 12 minutos, como un pájaro.

Mis sueños se habían hecho realidad. □

En las ilustraciones.
¡Qué maravilla! Tener el Pirineo bajo los pies y desde la cima ver perderse a nuestro amigo en el cielo, como si de un pájaro se tratara.

MENDIKO PARAPENTEA



FOTOS DEL AUTOR

MENDIKO tontorreraino iristea da mendigoizaleentzat helburu nagusia. Batzuek bide normalak edo errezenak erabiltzen dituzte; beste batzuek, berriz, bide zuzenak edo zailenak; baina helburu bera dute: tontorreraino iritsi behar da.

Mendigoizalen artean badago "kode etiko" bat. Adibidez, teleferiko edo errepe de bat tontorreraino hartzea ez da zuzena, lortutako tontorrek ez du garrantzirik.

Alabaina, jaisteko ez daukagu "kode" hau, eta grabitatearen indarra oso ondo datorkigu. Batzuk rappellez, beste batzuk eskíez, edo beste batzuk, zergatik ez, hegan jaisten gara.

Neure iritiz, hegan jaistea da politena. Hori bai, baita arrisksuena ere. Gu ez gara txoriak, eta ondorioz, hegan egiteko muga asko daukagu. Baina noizean behin natura gurekin dago eta geure ametsak lortzen ditugu, eta txoriak bezala mendiko gailurretatik arantearaino jaisten gara.

Gaur egun, mendiko parapenteko filosofia aldatu egin da eta konpetibitatea sartu da gure artean. Beste mendiko kirolak bezala, mendiak bere garrantzia galdu du eta kirol-lasterketa edo konpetizio bihurtu da.

Parapentezale gehienak ez dira mendira oinez joaten, eta haien tontorretatik botatzeak ez du garrantzirik, igotzen eta jaisten airean egoteak baizik. Horretarako, errepeak dituzten mendiara jotzen dute. "Mendiko" parapentea "hegan egiteko" parapente bihurtu da, eta mendiko "kode etikoa" galdu egin da. □

FICHA TÉCNICA

Lugar	Pico Midi D'Ossau	Pico Balaitous
Fecha de vuelo	octubre-1990	30-08-1998
Despegue, lugar	cima	cima
Orientación	E-EN	W
Estado	malo	bueno, pero poco espacio
Aterrizaje	campa en Bioux Artigues	campa situada a un cuarto de hora de La Sarra
Fineza necesaria	4	5
Tiempo de vuelo	10 minutos	12 minutos
Desnivel	1450 m	1600 m

Vuelos realizados por Jaime Eguzkiza Arroyo